SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA LIGA

ZARZUELA

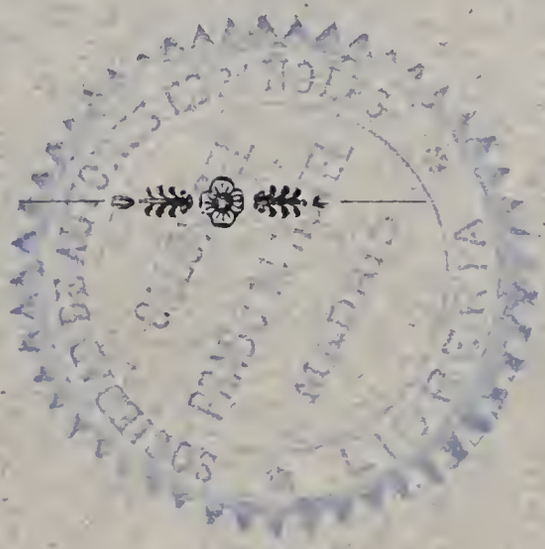
EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ALFREDO CARMONA (MARTES)

MÚSICA DEL MAESTRO

EMILIO LÓPEZ DEL TORO



MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. OBRAS

N.º de la procedencia
4216

LA LIGA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA LIGA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ALFREDO CARMONA *(MARTES)*

música del maestro

EMILIO LÓPEZ DEL TORO

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla la noche del 23 de Diciembre da 1902

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BLANCA.....	SRTA. FILOMENA GARCÍA.
DOÑA BERTA.....	ALVAREZ.
DOÑA BRÍGIDA.....	MIQUEL.
FILIBERTO, paje (1).....	SRA. BENÍTEZ.
DAMA 1.ª.....	SRTA. LABRADOR.
CONDE DE LAS MOHARRAS.	SR. CERBÓN.
MARQUÉS DE CAMPO GUALDA.....	MENDIZÁBAL.
FLORIGULES....	GIL.
UN CRIADO.....	GALLARDO.

Damas, caballeros y criados

La acción en Madrid, en el reinado de Felipe IV

Las acotaciones del lado del actor

Advertencias.—Aunque el corte de la obra es fino (sin hacerme favor) y caballeresco, la mayor parte de los personajes pueden exagerar sus caracteres á fin de hacerlos más cómicos. *Las Moharras* y *Campo Gualda*, particularmente.

Por lo que respecta á vestuario, hay gran amplitud, porque la acción no exige una época precisa.

(1) Este papel debe ser desempeñado por una primera tiple.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón lujoso. Puertas practicables á ambos lados de la escena. Al foro rompimiento que da paso á una terraza con vistas al jardín de la casa. A los lados del rompimiento dos balcones. Mobiliario de la época: un diván á la derecha; á la izquierda una mesita con juegos de ajedrez y dados. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA BLANCA, sentada negligentemente en el diván, escucha atenta á FILIBERTO que toca el laud sentado cerca de la mesilla. Entre ambos se cambian miradas amorosas. Las del paje revelan travesura infantil y deseos mal contenidos

Música

FILIB. Maribella, Marilinda,
ten piedad del trovador,
y al amor con que te brinda
corresponde con tu amor.
Tu sonrisa y tu mirada
Marilinda, Mariflor,
son la gloria deseada
de tu amante trovador.
Y si deseas
verte adorada,

720896

como en la iglesia
la Virgen es,
baja esta noche
cuando yo cante
y en la ventana
te adoraré.
Tu serás la Virgen pura.
Yo un creyente con pasión,
un altar tu reja obscura
y mis besos la oración.

—

BLANCA ¡Qué bonito es ese trovo!
Filiberto, ven aquí.
Canta, canta al lado mío.
FILIB. Eso es gloria para mí.
(Sentándose en un cogin á los pies de doña Blanca.)
Vuestro paje, esclavo vuestro,
no imagina otro placer,
cual estar á vuestro lado,
cual cantar á vuestros pies.
BLANCA Sigue, sigue, adulador,
la canción de Mariflor.
FILIB. Mariflor era querida
venerada,
por un paje muy gentil,
y este paje sus amores
ocultaba
como rosa del pensil.
BLANCA ¿Y por qué tanto ocultaba
sus amores
pajecillo tan galán?
FILIB. Porque amaba á su señora
Maribella,
y era dama principal.
Pero un día que no pudo
dominar tanta pasión,
¡tentación!
de rodillas á su dueña
su cariño confesó.
Y la dama enternecida
al saber tanto dolor,
palpitó,
desmayó.

y al ardiente pajecillo...
(Hablado.)
Se ha roto una cuerda, señora.

BANCLA (Idem.)
¡Já, já! Acaba la canción.

FILIB. (Cantado.)
Y al ardiente pajecillo
suspirando se entregó...

ESCENA II

DICHOS, DOÑA BERTA y LAS MOHARRAS, por la derecha primer término

Hablado

BERTA Muy bien, primita, muy bien. Cómo te diviertes.

BLANCA (Levantándose sobresaltada.) ¡Ah! Sois vosotros... (Saludando.) Conde...

CONDE (Este personaje habla siempre con gravedad cómica.) Guárdeos el cielo, doña Blanca.

BERTA Perdona que hayamos entrado sin anunciarnos, pero oimos el son del laud...

BLANCA Escuchaba á mi Fili.

CONDE Debo deciros, señora, que no es manera de escuchar música, tener al músico... casi debajo de la falda.

BLANCA ¿Mi pajecillo?

BERTA (Aparte á doña Blanca.) ¡Sus cosas!

CONDE Sí; estaba á vuestros pies, muy cerca... demasiado cerca. Yo como primo vuestro debo velar por...

BLANCA ¡Pero si así tocan el laud todos los pajes!

CONDE Pues yo os aconsejo qne no os dejéis tocar nada... de esa manera. Sois viuda, él es de vuestra clase, aunque paje, y...

BLANCA Bien. ¿Y á qué debo el gusto de veros por mis habitaciones?

CONDE Acompañaba á mi esposa.

FILIB. (Aparte.) No se le vaya á perder.

BERTA Veníamos por tí. Queremos que veas el sa-

lón para el baile de esta noche. (Aparte.) Y tengo que hablarte.

BLANCA ¿Sí?... Vamos. ¿Vais á acompañarnos, Las Moharras?

CONDE No, debéis ir solas.

BLANCA (Cogiendo el brazo de doña Berta.) Vamos. Adiós, Fili. (Vanse por la derecha segundo término. Las Moharras, cuando han desaparecido, se dirige al paje misteriosamente.)

CONDE ¡Pajecillo! ¿Has oído algo? ¿Has visto algo? ¿Has olido algo?

FILIB. Nada, señor Conde. Vuestra esposa os es fiel.

CONDE ¿Fiel... hasta la muerte?

FILIB. Tanto como eso no sé.

CONDE Pero... ¿la corteja su primo?

FILIB. Creo que no.

CONDE ¡Silencio, pajecillo! Escucha, observa, espera... (Marchándose.) ¡Guay de los traidores si los hay! ¡Guay! (Mutis segunda derecha.)

ESCENA III

FILIBERTO

¡Pobre visionario! (Acercándose rápidamente á la segunda derecha.) ¡Allá va! ¡Cómo se destaca su hermosa figura! ¡Con qué majestad anda!... (Volviendo al proscenio.) ¡Dios mío, cuánto la adoro!... Y me parece... me parece que ella también... Cuando sonríen sus labios, parece que en la sonrisa me envía besos, besos pequeñitos, como sus dientes de nácar. ¡Ay, Fili, si fuera verdad!... (Aparece en el foro Campo Gualda.) ¡Mi rival!

ESCENA IV

DICHO y CAMPO GUALDA

MARQ. ¡No está Venus en su concha! (Avanzando.) Hola, pajecillo, envidia roedora mía. ¿Tu señora?

FILIB. (Con burlona reverencia.) Señor Marqués de Campo Gualda; mi señora, vuestra futura, no está.

MARQ. ¡Bribonzuelo! No seas irónico, porque te cuelgo como colgaban mis mayores á sus plebeyos.

FILIB. ¿De la cabeza?

MARQ. Paje, que te mando emplumar por atrevido.

FILIB. ¿Ya no me cuelga vuestra excelencia?

MARQ. (Avanzando hacia él.) ¡Vive Dios!

FILIB. (Sentándose con tranquilidad ante la mesilla.) ¡Já, já! Ya me he cobrado la buena noticia que voy á daros.

MARQ. (Deteniéndose.) ¿Buena noticia?

FILIB. (Jugando distraído con un cubilete y un dado.) ¡Magnífica!

MARQ. (Sentándose frente á él.) Habla, Filiberto.

FILIB. Doña Blanca ha dado calábazas á Florigules.

MARQ. (Emocionado.) ¿Sí?... ¿Quedo yo solo?

FILIB. Vuecencia queda sólo... para recibir otras.

MARQ. ¿Eh? ¿Qué dices?... ¿No corresponderá á mi amor?

FILIB. (Echando los dados.) ¡Nones!

MARQ. ¡Cómo! ¿No aceptará mi mano?...

FILIB. (Igual que antes.) ¡Nones!

MARQ. ¿Nones?... Paje, tú te estás burlando de mis ansias.

FILIB. (Con el mismo juego.) ¡Pares!

MARQ. (Levantándose enfadado.) ¡Pajecillo!

FILIB. ¿Os incomoda que tire los dados?

MARQ. Filiberto... ayúdame á ganar el corazón de mi prima.

FILIB. (Sublevado.) ¡Yo!...

MARQ. Sí; la amo como el ciego ama la luz, la amo hasta soñar con ella.

FILIB. (Exaltado.) ¡Y yo!

MARQ. ¿Qué?

FILIB. (Cambiando de entonación.) Y yo... ¿qué voy á hacer?

MARQ. Tengo un plan, y si tú me ayudas...

FILIB. ¿Un plan?...

MARQ. ¡Infalible!... ¡Me amará, pajecillo!

FILIB. (Aparte.) ¡Lo ahogaba!... (Tirando los dados con coraje.) ¡Nones!

MARQ. ¿Dónde se encuentra mi adorada? ¿Dónde está mi flor?

FILIB. ¿Su flor? En el jardín.

MARQ. Pues voy á verla. Echaré la sonda, y si toca desdenes, el plan será mi salvación. Adiós. (Mutis foro.)

ESCENA V

FILIBERTO. A poco DOÑA BLANCA con DOÑA BERTA

FILIB. ¡La ama!... Si llegara ese imbécil á conseguir lo que para mí es un imposible... ¡no quiero pensarlo! Pero, ¡bah! no se ha hecho la miel... (Asomándose á un balcón.) Ahora sale al jardín. Veamos cómo busca su flor. (Queda oculto por el cortinaje. Salen por la derecha, segundo término, doña Blanca y doña Berta sin reparar en él.)

BLANCA Aquí estaremos solas. Habla.

BERTA Pues ya ves qué apuro. ¡El regalo de boda que me entregó con tanto misterio!... ¡Ya conoces á mi esposo!

BLANCA Ven, siéntate. (Lo hacen.) ¿Te has enterado si tiene compostura?

BERTA No me he atrevido. Como es una prenda tan... interior...

BLANCA Es cierto; ¡una liga! ¿Y qué es lo que tiene?

BERTA Mira, la traigo aquí. (Mira recelosamente á ambos lados sin ver á Filiberto.)

BLANCA ¡Já, já!... No tengas temor. Estamos solas.

BERTA Es que si por casualidad alguien la viera y dijese á Las Moharras algo... ¡Jesús, María y José! Mira, el broche se ha roto por aquí y ha saltado una perla. Esta que falta.

BLANCA ¡Bah! Eso se arregla fácilmente. Manda el broche solo.

BERTA Es que está sujeto de tal modo á la liga que no puede quitarse más que por un joyero.

FILIB. (Separándose del balcón riéndose.) ¡Ya vuelve chasqueado!

BERTA (Ocultando la liga sobresaltada.) ¡Ah!

FILIB. (Reparando en las damas.) Están aquí...

BLANCA ¿Eres tú, Fili?... Buen susto has dado á doña Berta.

FILIB. Perdonad. Creí estar solo.

BLANCA ¿Por qué reías?

FILIB. Os lo diré. El Marqués de Campo Gualda estuvo aquí deseando veros y yo... le mandé al jardín.

BLANCA Pero, atrevido... (Con cariño.)

FILIB. Como venía buscando... ¡su flor!

BLANCA (Riendo.) ¡Qué malo eres!... ¡Ah! Dame la liga, Berta. Ven, Fili. Te voy á dar una comisión de la mayor importancia.

BERTA ¡Dios mío! ¡Al paje, Blanca!

BLANCA No temas. Lo hará mejor que la más lista doncella. Vamos á ver. ¿Sabes qué es esto?

FILIB. (Tomando la liga que le presenta doña Blanca.) ¡Ya lo creo!... El acertijo es bien fácil.

BLANCA ¿Por qué?

FILIB. Porque liga que huele á ambar es liga de mujer hermosa.

BERTA (Con coquetería.) ¡Qué penetración!

BLANCA Pues oye. Es preciso que sea compuesto el broche en casa del joyero. Mucha discreción.

FILIB. ¡Oh! No hay cuidado.

BERTA Que nadie se entere... Sobre todo, el Conde ¿eh, Fili?... Y que esté pronto.

ESCENA VI

DICHOS y CAMPO GUALDA, por el foro

MARQ. ¿Dan su venia las reinas de este paraíso?

BERTA Nuestro primo. (A Fili.) Guarda la liga.

BLANCA (Con disgusto.) Sí, nuestro primito.

FILIB. El almidonado Campo Gualda.

MARQ. (Adelantando.) Póstrome rendido ante las que hacen desgraciadas á las Gracias.

BERTA (Indiferente.) Gracias.

BLANCA (Con enojo disimulado.) Gracias.

FILIB. (Con picardía.) ¡Gracias!

MARQ. ¡Pajecillo!...

FILIB. (Acercándole una silla.) Siéntese vuestra excelencia.

BLANCA ¿Conque no habéis encontrado en el jardín la flor que buscabáis?

MARQ. (A este paje lo emplumo.) No, porque no hay en él flor que se os parezca.

BLANCA Ay, ¿dónde habéis aprendido eso tan bonito?...

MARQ. (Aparte.) (¡Diablo, se burla!) Pues... en la contemplación de ese rostro, bella prima.

BLANCA ¡Qué poético venís de vuestro paseo! ¿Por qué no os dedicais á escribir madrigales, primo?...

FILIB. (Aparte.) (¡Chúpate esa, Marqués!)

MARQ. ¡Oh! ¡Qué cruel sois!...

BLANCA ¿Cruel porque os doy ese consejo?... Unicamente me inspiro en vuestro bien.

MARQ. Mi bien es que me améis, que...

BLANCA (Levantándose.) Fili, ¿quieres decir á doña Brígida que venga?

FILIB. Ahora mismo. (Vase izquierda segundo término.)

ESCENA VII

DICHOS menos FILIBERTO. A poco LAS MOHARRAS

MARQ. ¿No os volvéis á sentar, prima?

BLANCA No; tengo que dar más órdenes.

MARQ. (Aparte.) (¡Oh, ingrata! Te daré celos.) (Acercando su silla á la de doña Berta.) Querida prima, ¿me concederéis esta noche el primer baile?

BERTA Con mucho gusto.

MARQ. ¡Ah! Sois tan amable como bella.

BERTA ¿Vais á hacerme el amor?

MARQ. ¡Ay!... ¡Ojalá!... Estais esta tarde encantadora, fascinadora... (Sale Las Moharras derecha segundo término.)

BERTA Primo, primo...

CONDE (Al paño.) ¡Cielos! Mi esposa hablando misteriosamente con su primo.

MARQ. Tienen vuestras mejillas hoy un color que semejan... melocotones de la sierra.

BERTA ¡Jesús!... Si os oyera mi esposo...

CONDE (Saliendo.) ¡Melocotones de la sierra!

BLANCA Adelante, Las Moharras.

CONDE ¡Finjamos!

MARQ. ¿Me habrá oído?... (Adelantando para saludarle.) ¡Mi señor de Las Moharras!

CONDE (Estrechando la mano que le tiende.) Señor de Campo Gualda... (Aparte.) (¡Esta mano!... ¡Esta mano tal vez acariciará... los melocotones de la sierra!)

MARQ. (Retirando vivamente la mano.) ¡Ay!... ¡Pardiez!...

CONDE ¿Os lastimais?...

MARQ. No; un dolorcillo... (Aparte.) ¡Cómo aprieta!

BERTA ¿Quedó todo arreglado para el baile?

CONDE Todo.

BLANCA Solo faltamos nosotras y ya es hora de que nos vayamos preparando. (Sale Brígida izquierda segundo término.)

ESCENA VIII

DICHOS, BRÍGIDA y FILIBERTO

BRÍG. Señora....

BLANCA Brígida, que dispongan las doncellas el traje blanco.

BRÍG. Ahora mismo. (Vase izquierda primer término)

CONDE (A doña Berta.) Señora, también vos tenéis que preparar... el traje blanco.

BERTA ¡Ah, sí; vamos! Campo Gualda, con vuestro permiso. Que no dejéis de venir esta noche.

CONDE (A Campo Gualda.) Adiós. Que no dejéis de venir esta noche, Marqués. (Aparte.) Cielos, ¿será esto una cita?

MARQ. Vendré, porque aquí está mi felicidad.

CONDE (Aparte.) ¡Su felicidad!... ¡Melocotones de la sierra!... (A doña Berta.) ¡Vamos, señora! (Vanse del brazo derecha primer término.)

BLANCA Campo Gualda, con vuestro permiso...

MARQ. (Queriendo detenerla.) Doña Blanca...

BLANCA Que no dejéis de venir esta noche. (Vase izquierda primer término.)

MARQ. ¡Oh!... ¡Cada vez más tirana!...

FILIB. Señor Marqués, con permiso de vuecencia.

MARQ. ¿Qué quieres?

FILIB. Que no deje vuecencia de venir esta noche.

MARQ. ¡Ira del cielo! (Amenaza al paje, éste escapa y al llegar á la puerta del foro tropieza con Florigules que sale.)

FILIB. (Anunciándolo.) ¡El señor de Florigules! (Mutis.)

ESCENA IX

MARQUÉS DE CAMPO GUALDA y FLORIGULES

MARQ. ¡Florigules!

FLOR. ¡Hola, amigo! Vengo á excusarme de asistir al baile de esta noche. (Tocándole en el hombro.) ¡Calabazas!

MARQ. El Calabazas lo seréis vos.

FLOR. No; si digo que me ha dado calabazas vuestra prima.

MARQ. ¡Ah!... Os acompaño en el sentimiento.

FLOR. Hacéis bien en acompañarme. Tiene sembradas para vos otras que son una bendición.

MARQ. ¿Para mí?... ¡Jamás! Doña Blanca será mía.

FLOR. ¿Cómo?

MARQ. ¡Tengo un plan! ¿Qureis vengaros, ayudándome?

FLOR. ¡Diablo! Veamos el plan.

MARQ. (Llevándole á un rincón de la sala.) Oid. Figuraos que poseo una prenda suya de esas que comprometen, un objeto que revele... intimidades... ¿me entendéis?

FLOR. Hombre, pues no sé que haya...

MARQ. Sí, lo hay... (Con misterio.) ¡Una liga!

FLOR. ¡Hombre! Una liga. ¿Y cómo?...

MARQ. A cualquier precio me la proporcionará uno de sus criados. Y he aquí el plan. Provisto de ella vengo al baile esta noche. Cuando esté en su apogeo, vos por un lado y yo por otro, lanzamos la especie de que doña Blanca tiene un galán á quien otorga sus más tiernos favores. Murmuración y el secreto á voces. Suena mi nombre, viene ella, sale á

la luz la liga, y... escándalo completo. Lo demás...

FLOR. ¡Por el diablo! No os creía con tan maquiavélica inventiva.

MARQ. ¿Qué os parece?

FLOR. Perfectamente. La liga es prueba plena y todos os señalarán como el afortunado amante de la viudita.

MARQ. Y ella por salvar su honor, me dará su mano.

FLOR. ¡Os tengo envidia!... ¡Me gusta la liga!

MARQ. ¿Eh?

FLOR. La liga que vamos á formar contra la tirana; esta que pudieramos llamar santa liga. (Suena el laud de Filiberto dentro.)

MARQ. Eso es. La liga santa para apoderarnos de otra liga.

FLOR. *¡Non sancta!*... ¿Qué es eso?

MARQ. El laud del paje.

FLOR. Vaya, os dejo... Ya no me presento á los Moharras. Hasta la noche.

MARQ. ¿Amigos?

FLOR. Amigos por la liga santa. (Vase foro.)

ESCENA X

MARQUÉS DE CAMPO GUALDA. A poco DOÑA BLANCA y FILIBERTO dentro

MARQ. El plan es infalible... pero hace falta que uno de sus criados me proporcione esa prenda... El paje... no; ¡la dueña! Doña Brígida es codiciosa y se venderá á mi oro .. Si viniera por aquí... (Asomándose á la izquierda primer término) Pardiez, mi prima .. ¡Gran ocasión! (Ocúltase en la puerta de la izquierda segundo término.—Suena el laud más cerca, sale doña Blanca, izquierda primer término, y presta oído á la música.)

Música

BLANCA Es el laud de Fili,
mi pajecillo.

¡Qué bien con él imita
risas y trinos!
¡Qué lindos sones!
¡Su música parece
dúo de amores!

—

No sé por qué el travieso
me atrae tanto,
no sé por qué me alegro
si está á mi lado;
no sé por qué
mi pecho se emociona...
No sé... no sé.

—

MARQ. (Saliendo.)
¡Querida prima!
BLANCA ¡Ah, que sois vos!
MARQ. ¿Os asustasteis?
BLANCA Poco faltó.
MARQ. Perdón os pido.
BLANCA Tenéis perdón.
MARQ. ¿Queréis oirme?
BLANCA A solas no.
Os saludo y me retiro.
¡Hasta luego!
MARQ. (Adelantándose.) ¡Oh, esperad!
Quiero hablaros un momento.
¡Quiero hablaros!...
BLANCA (Disgustada.) ¡Bien, hablad!
MARQ. Doña Blanca, yo os suplico
que tengais de mi piedad.
¡Os adoro ciegamente!
¡Apiadaos!... (Suena el laud.)
BLANCA ¡Escuchad!

—

FILIB. (Dentro.)
Marilinda, Marilinda,
no te fíes del galán;
que tú eres la paloma,
Marilinda,
y él es fiero gavilán.

—

MARQ. ¡Os adoro ciegamente!
¡Apiadaos de mi penar!

—

BLANCA. Es el laud de Fili,
mi pajecillo.
MARQ. Bella prima, prometedme
que mi esposa habéis de ser.
BLANCA ¡Qué bien con él imita
risas y trinos.
MARQ. Concededme vuestra mano.
¡A mi amor corresponded!
(Cae de rodillas ante doña Blanca. Esta ríe.)
FILIB. (Asomando por el foro.)
¡Por los cuernos
del demonio!
¡El imbécil
del Marqués,
declarando
sus amores
de mi ídolo
á los pies!
MARQ. (Cogiendo una mano á doña Blanca.)
¡Amadme!
BLANCA ¡Soltad!
FILIB. (Ocultándose.)
¡Que tú eres la paloma,
Marilinda,
y él es fiero gavilán!
MARQ. ¡Amadme!
BLANCA ¡Jamás!
(Se levanta Campo Gualda.)
MARQ. Pues os juro, bella ingrata,
que tal frase os pesará.
Y esta mano será mía,
¡mía siempre!
BLANCA (Forcejeando.) ¡Oh, soltad!
FILIB. (Apareciendo un momento.)
¡Marilinda, Marilinda,
picotazo al gavilán!
MARQ. ¡Mía siempre! (Va á besarla.)
BLANCA (Dándole una bofetada.) ¡No, jamás!
FILIB. (Saliendo precipitadamente al ruido de la bofetada.)
¿Quién ha llamado?

BLANCA ¡Qué á tiempo está!
FILIB. ¡Podéis mandar!
MARQ. ¡Rebelde está! (Los tres al mismo tiempo.)

Hablado

FILIB. ¿Ha llamado vuecencia, señor marqués?
BLANCA (Riendo.) ¡Mi Fili!
MARQ. Sí, he llamado, pero... me han respondido demasiado fuerte.
BLANCA Fili, acompaña al Marqués hasta la salida. (Vase riendo izquierda primer término.)

ESCENA XI

MARQUÉS DE CAMPO GUALDA, FILIBERTO y DOÑA BRÍGIDA á poco

MARQ. ¡Ingrata!... ¡Cómo aprieta!... (Paseando agitado.) ¡Oh, esto pide venganza!
FILIB. ¡Y árnica!
MARQ. ¡La liga, únicamente la liga!
FILIB. ¿De qué liga hablais, señor Marqués?
MARQ. De la liga santa. (Deteniéndose.) Pajecillo, tú puedes proporcionarme... (Sale doña Brígida izquierda primer término.) ¡Ah, la dueña!... No... vete.
FILIB. (Aparte.) Algo trama este sátiro... Espiaré. (Finge que se va y queda oculto entre los cortinajes de la segunda puerta derecha.)
MARQ. Doña Brígida, dueña, venid.
BRÍG. (Acercándose.) ¿Qué me deseais?
MARQ. (Mirando á todos lados.) Un favor, que os pagaré á peso de oro.
BRÍG. ¿De oro?... Hablad, hablad.
FILIB. (Oculto.) ¡Hola, se entiende con la dueña!
MARQ. Necesito para esta noche... una liga de vuestra señora.
BRÍG. ¡Jesús, María y José!
FILIB. (Al paño.) Diablo, ¿qué le pide?
MARQ. No os santigüeis y poned precio, que la cosa urge. Necesito una liga de doña Blanca.
FILIB. (Al paño.) ¡Ah!.. Esa era la liga santa.

BRÍG. (Asustada.) ¿Pero una liga, señor Marqués?... ¿Para qué queréis una prenda tan... recóndita?...

MARQ. ¡Para descansar de una vez!

BRÍG. ¿Para descansar?...

MARQ. ¡Para dormir tranquilo!

BRÍG. ¿Para dormir?... ¿Y dormiréis con la liga?

MARQ. ¡Dormiré con el demonio!

BRÍG ¡Jesús, cien veces!

MARQ. Dejaos de preguntas y decidme cuándo estará en mi poder.

BRÍG. No puedo... ¡Pedís unas cosas!

MARQ. ¡Este bolsillo os vale el trabajo!

BRÍG. Pero si le sirvo, ¿vendrá algún perjuicio para mi señora?

MARQ. ¡Al contrario!

BRÍG. ¡Como el honor es cosa... tan frágil!

MARQ. Decidid. Un bolsillo ahora. Otro cuando me la entreguéis. (Le alarga el bolsillo.)

BRÍG. (Tomándolo.) No creais que me vendo...

MARQ. ¿Cuándo la tendré en mi poder?

BRÍG. Esta noche, al empezar el baile, pasad por el corredor que conduce al jardín. Allí estaré yo.

MARQ. Y yo acudiré.

FILIB. (Al paño.) ¡Y yo!

BRÍG. Alguien viene .. Adiós, señor Marqués! (Vase izquierda segundo término.)

MARQ. ¡Que no falteis!... ¡Oh, ya es mía! (Vase foro. Sale Las Moharras por la derecha primer término y ve la marcha de doña Brígida y Campo Gualda.)

ESCENA XII

CONDE DE LAS MOHARRAS y FILIBERTO

CONDE ¡La dueña!... ¡El Marqués!... ¡Huyen!... No hay duda. Conspiraban contra mi honra. El es el amante, ella la tercera, y yo... ¡los melocotones!...

FILIB. (Saliendo de su escondite furioso.) ¡Rayos de Satanás! ¡Una liga!

CONDE ¡El paje!... Fili, ¿has visto algo? ¿Has olido algo?

FILIB. ¡Una infamia!

CONDE ¿Corteja á mi esposa?

FILIB. (Molestado.) ¡Yo qué sé!

CONDE ¡Cómo!... ¿no lo has visto hablando con la dueña, tal vez comprando su silencio?

FILIB. (Aparte.) ¡Ah, qué idea!... ¡piramidal!

CONDE No me lo ocultes, ¿la corteja?

FILIB. (Decidiéndose.) Sí, señor Conde, la corteja.

CONDE ¡Ah, ira del infierno! ¿De modo que el primo?...

FILIB. El primo... sois vos.

CONDE ¡Yo el primo!... Pero, dime, ¿qué sabes? ¿qué has averiguado?

FILIB. Campo Gualda ha pedido una prueba de amor á vuestra esposa.

CONDE ¡Una prueba de amor! ¿Cuál?

FILIB. ¡Una liga!

CONDE ¡Cómo! ¿Tan adelantados están ya?

FILIB. No tengo seguridad aún, pero voy descubriendo...

CONDE Habla, cuéntame lo que sepas de esa horrible profanación de mis secretos conyugales... ¿Cuándo ha visto él la liga?

FILIB. Pues... preguntádselo á él.

CONDE Es verdad; tú no estarías presente. Pero, ¿cuándo la ha pedido? ¿Cuándo se la va á dar? ¿A qué horas se ven para tratar... esos asuntos? ¡Dime!

FILIB. No tengo aún certeza absoluta... En el baile de esta noche se pondrá todo en claro. Es preciso espiar, celar...

CONDE Sí; yo espiaré y celaré... y ¡mataré!

FILIB. El quinto, no matar, señor Conde.

CONDE ¡El noveno, no desear... las ligas de la mujer de tu prójimo! ¡Un Moharras! (Vase primera derecha primer término.)

ESCENA XIII

FILIBERTO

(Pensativo.) ¡Sí; es una idea magnífica! Campo Gualda desea una liga de doña Blanca para obligarla á ceder... ¡No cederá!... Las Moharras tienen celos del Marqués... y yo tengo aquí una liga de doña Berta... Si en vez de una recibe otra... (Recordando.) En el corredor del jardín... ¡Vive Dios, que va á ser gracioso!... ¿Quién viene? (Sale doña Blanca en traje de baile por la izquierda primer término.) ¡Oh, qué hermosa!...

ESCENA XIV

DICHO y DOÑA BLANCA

BLANCA Fili...

FILIB. (Extasiado.) ¡Qué hermosa, Dios mío!

BLANCA ¿Qué te pasa, Fili? ¡Estás palido!

FILIB. No, ya pasó... La impresión...

BLANCA Impresión, ¿de qué?

FILIB. La impresión (Decidiéndose.) de vuestra belleza. Parecéis una visión celestial.

BLANCA ¡Exagerado!... Vaya, acompáñame á dar una vuelta por el jardín. Dame el brazo.

FILIB. (Dándoselo.) ¡Oh! si el rey me viese de este modo me envidiaría.

BLANCA (Con gachonería.) ¿Por qué, Fili mío?

FILIB. Porque el rey en su trono manda parte de la tierra, nada más, y yo ahora tengo al alcance de mi mano ¡todo el cielo!

BLANCA ¡Niño! (Aparte.) ¡Qué apasionado!

FILIB. (Aparte.) Tiembla su brazo... Me parece... me parece... (Vanse por el foro. Antes de desaparecer sale Brígida.)

ESCENA ÚLTIMA

BRÍGIDA

El pajecillo va para señor y no será el laud el instrumento que toque pronto. En cuanto al Marqués de Campo Gualda, como la liga no le salve... ¡Bah! A mí me importa el otro bolsillo y... ¡ya es mío! (Enseña con recelo un envoltorio pequeño que trae guardado. Vase.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

A ser posible, no caerá el telón de boca y sí el perteneciente al cuadro que sigue.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando corredor ó pasillo obscuro. Es de noche y la escena está alumbrada débilmente por un farol.

ESCENA PRIMERA

FILIBERTO con un manto debajo del brazo

(Saliendo por la izquierda.) Me ama, sí; pero me cree un niño y teme confesar su amor... ¡Vive Dios! tengo que probarle... ¡que soy hombre! Se acerca la hora de la cita de Campo, Gualda y la dueña... Tomaremos precauciones para que dé fruto mi idea. (Apaga el farol.) Así; no se ve nada. (Sacando el puñal.) Sale con facilidad... El Marqués entrará por la puerta del jardín y llegará al corredor por este lado. La vieja... Mas ¡chito! ¡pasos! (Se oculta en un ángulo.)

ESCENA II

DICHO y DOÑA BRÍGIDA

BRIG. (Saliendo izquierda.) ¡Jesús, cómo está esto! Los criados, con el jaleo del baile, se han olvidado de encender este farol y está esto como alma poseída por el malo... ¡Qué horror!... ¿Habrá venido ya el Marqués?... Haré alguna señal por si está aquí. ¡Chis!... ¡chis!...

FILIB. (Aparte.) ¡Es la dueña!... Vieja maldita; parece una lechuza.

BRIG. ¡No se oye nada!... Parece esto un cementerio y yo un alma en pena. (Asustada.) ¡Jesús, María y José!... Yo no puedo estar aquí. Mandaré un criado á que encienda la luz. (Vase izquierda.)

ESCENA III

FILIBERTO

¡Se va!... Esto marcha que es un primor. La bruja esa tardará en volver algún tiempo y tal vez pueda, mientras vuelve, despachar al almidonado Campo Gualda. ¡Imbécil! Va á tener liga, pero no será la liga santa, sino la endemoniada. Las Moharras se lo probará. Aquí está la de doña Berta... ¡Diablo! Estos pasos son de hombre. ¡Empezó la farsa! (Se toca rápidamente con el velo que ha traído, en el que se envuelve completamente.)

ESCENA IV

DICHO y MARQUÉS DE CAMPO GUALDA, por la derecha

MARQ. (Saliendo, con misterio.) ¡Pardiez, que obscuro está esto!

FILIB. (Terminando de tocarse.) Ya estoy convertido en dueña. Ahora á imitar la voz de esa bruja.

MARQ. No se ve gota ¿Habrá venido la maldita vieja?

FILIB. Es el Marqués. Manos á la obra. ¡Chis!... ¡chis!...

MARQ. ¡Oh, esta ahí! Felicidad... ¿Sois vos?

FILIB. (Recatadamente.) ¿Sois vos?...

MARQ. Es ella. Aproximaos buena dueña... ¿Traeis eso?

FILIB. ¡Cuánto trabajo me ha costado, señor Marqués!

MARQ. ¡Oh, dadme, dadme!

FILIB. ¿Y el bolsillo?

MARQ. Es verdad. Me olvidaba... Tomad. (Se lo da.)

FILIB. No creais que me vendo... Tomad vos la liga y ¡que la disfrutéis!

MARQ. (Guardándosela.) Sois un ángel, doña Brígida. Permitidme que os dé un abrazo. (Va á hacerlo.)

FILIB. (Retirándose vivamente.—Aparte.) ¡Pardiez, á poco me descubre por el tacto! (A Campo Gualda.)

Estaos quieto, Marqués libertino. No abuseis de la soledad en que nos encontramos.

MARQ. Como querais, buena dueña. Era por demostraros mi agradecimiento. Me habeis hecho feliz.

FILIB. (Aparte.) Ya me lo dirás luego. (A Campo Gualda.) Marqués, me retiro.

MARQ. Esperad, simpática dueña Tomad esa sortija que añado como premio á vuestro servicio.

FILIB. Mil gracias, espléndido Marqués.

MARQ. Os la pondré yo mismo. (Busca la mano de Filiberto.)

FILIB. (Aparte.) ¡Vive Dios! no contaba con esto. (Saca el puñal y pincha al Marqués en la mano.)

MARQ. ¡Ay!

FILIB. ¿Que os pasa?

MARQ. ¿Qué tenéis ahí que pincha?

FILIB. ¡Ah, los alfileres de la toca!

MARQ. ¡Diablo, cualquiera os toca! Ponéosla vos que no quiero tropezar con vuestros alfileres.

FILIB. (Aparte.) ¡Pasos! ¡Doña Brígida que vuelve! (A Campo Gualda.) Señor Marqués, ¡viene gente!

MARQ. (Asustado.) ¿Por dónde me voy?

FILIB. (Empujándole.) Por ahí, por ahí.

MARQ. ¡Oh! Doña Blanca, ¡ya estás en mis redes! (Vase derecha.)

ESCENA V

FILIBERTO y DOÑA BRÍGIDA por la izquierda

FILIB. Ya está ahí la vieja. Vamos á la parte más difícil de la comedia. (Se quita el manto que tira á un rincón.)

BRIG. No hay un solo criado disponible para encender el farol. Tendré que encenderlo yo.

FILIB. (Al oir el choque del eslabón contra el pedernal.) ¡Diablo, va á hacer luz! (Avanza haciendo ruido.)

BRIG. (Deteniéndose en la operación.) Se sienten pasos.

FILIB. (A media voz, remedando al Marqués.) ¡Dueña!

BRIG. ¡El Marqués! ¿Sois vos?

FILIB. Sí. ¿Dónde estáis?

BRIG. Aquí; esperad un momento que encienda el farol.

FILIB. (Vivamente.) ¡No!

BRIG. ¿No queréis que encienda?

FILIB. No. ¿Traeis eso?

BRIG. ¡Ay, señor Marqués, cuánto trabajo me ha costado!

FILIB. (Aparte.) Lo mismo que he dicho yo á Campo Gualda. (A doña Brígida.) Dadme, buena dueña, dadme.

BRIG. Tomad y que os sirva para vuestro descanso. Y... ¡no creais que es desconfianza! El otro bolsillo...

FILIB. Lo traigo. Tomad.

BRIG. ¡Oh, generoso señor!

FILIB. ¡Ah! Tomad también esta sortija que os regalo en premio.

BRIG. ¡Una sortija! Dios ablande el corazón de mi señora para que os adore como mereceis.

FILIB. (Aparte.) ¡Maldita bruja! (A doña Brígida.) Me adorará, buena dueña; adiós

BRIG. Esperad. Voy á encender para guiaros...

FILIB. (Vivamente.) ¡No! (Acercándose.) Permitidme que os abrace en prueba de gratitud. (Le deja caer al abrazarla los chismes de encender intencionadamente y vase derecha.)

BRIG. Por Dios, caballero, no abuséis... ¡Ay! Me habéis dejado caer... ¡Se ha ido! Va loco de felicidad, trastornado... ¡Hasta la voz tiene trastornada! (Recogiendo los chismes.) Lástima que la señora no haga caso á un hombre que hace estos regalos... ¡Ay, si fuera yo!... (Vase derecha.)

ESCENA ULTIMA

FILIBERTO

(Saliendo con precaución.) ¡Ya se ha ido! Pardiez, me dejaba un cabo suelto. ¡El manto! (Lo recoge.) Todo ha salido á las mil maravillas. Ahora, ¡á presenciar el fracaso de Campo Gualda! (Vase derecha.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Salón lujosamente decorado. Flores, armaduras y panoplias en sitios convenientes. Derecha é izquierda, puertas de escape, en primer termino. Foro y segundos términos prolongación del salón.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CABALLEROS que forman corrillos. Parejas que pasean. A poco FLORIGULES

Música

CABALLEROS — Se murmura
que á una dama
casta y pura...
DAMAS — Le ha ocurrido una aventura,
aventura original.
CABALLEROS — ¿Quién es ella?
DAMAS — Según dicen
es muy bella.
Y en la corte es una estrella,
una estrella principal.
TODOS — ¡Já, já, já!
CABALLEROS — Se murmura
que la dama
se ha quemado con la llama
de su afán.
DAMAS — Y se dice
que ha entregado
un objeto reservado
al galán.
TODOS — ¡Chitón!
¡Que la dama es de la casa
según la murmuración!
FLOR. — (Sale y se acerca misteriosamente á los grupos.)
Señoras, señores.
Venid, escuchad.
TODOS — ¿Qué pasa, qué ocurre?
Decidnos; hablad.

FLOR. Lo que se murmura
es todo verdad.
La prueba aquí tengo.
La prueba, mirad.
(Saca la liga.)

TODOS ¿Qué es ello, qué es ello?

FLOR. Miradlo y chitón.
Esto es una liga
de marca mayor.

TODOS ¡Jesús, una liga!
¡Qué abominación!
¡La prenda de que habla
la murmuración!
¿Cómo á vuestras manos
tal prenda llegó?

FLOR. Porque la ha perdido
su poseedor.
(Con misterio.)
Dicen que es de doña Blanca.
Yo no sé.

TODOS Eso dice todo el mundo.
Debe ser.

FLOR. Que la ha dado como prueba
de su amor.

TODOS ¡Qué impudicia, qué descaro,
qué impudor!

FLOR. ¡Chitón!
Que la dueña es de la casa.

TODOS ¡Qué descaro, qué impudor!

Hablado

(Salen Las Moharras por la derecha y Campo Gualda por la izquierda El primero queda en el proscenio en actitud cómicamente sombría. El segundo se acerca á Florigules con misterio. Los convidados forman grupos en segundo término.)

MARQ. (A Florigules.) ¡Esto va bien! Adelante.

CONDE (Preocupado.) ¿Será?... ¿No será?... ¿Seré yo?... ¡Ah, qué horrible pensamiento! Si el paje no se engaña esa liga es la prueba de mi afrenta... ¡Espiemos!

FLOR. (Separándose de Campo Gualda y aproximándose á Las

Moharras.) ¡Hola, mi querido Conde! ¿No sabéis lo que se murmura?

CONDE (Con ansiedad.) ¿Qué es?

FLOR. Una aventura picaresca. Se dice que un caballero ha perdido en el baile una prenda de amor de su dama. Y la prenda es de tal naturaleza que no parece su poseedor por más que se busca. ¡Já, já!

CONDE ¡Cómo! ¿Qué prenda es?

FLOR. Pues una prenda .. íntima. ¡Una liga!

CONDE (En el colmo de la estupefacción.) ¿Eh?

FLOR. Una liga perfumada. ¡Já, já! Dichoso mortal que recibe tales pruebas... (Retírase del lado de Las Moharras.)

CONDE (Mesándose los cabellos.) ¡Liga! Santo Dios, ¿será la de mi esposa?... ¡Oh, los mato! (Sale doña Blanca por la derecha.)

MARQ. (A Florigules, al verla.) ¡Ella viene! Vamos al desenlace.

ESCENA III

DICHOS y DOÑA BLANCA

BLANCA ¡Qué animación! (Acercándose al Conde que sigue pensativo.) Conde, ¿qué hacéis tan retraído?

CONDE (Exaltado.) ¡Doña Blanca! ¿Qué haríais vos si vuestro marido hubiese regalado una de sus ligas?

BLANCA (Con extrañeza) ¿Qué preguntais?

CONDE Nada, no... No estamos en el mismo caso.

BLANCA Pero, ¿qué tenéis? (Se nota gran movimiento entre los convidados. Florigules que ha estado conferenciando aparte con Campo Gualda, se separa de él y llama la atención de los grupos.)

CONDE Señoras... señores... Ya está aquí. Ya pareció el afortunado mortal.

VARIOS ¿Qué pasa? ¿qué pasa?

FLOR. (Alzando la voz para que le oiga doña Blanca.) Que ya ha parecido el dueño de la liga.

CONDE (Acudiendo desencajado.) ¿Quién es?

FLOR. ¡Campo Gualda!

MARQ. (Pretendiendo sincerarse) Pero hombre, respetad...

CONDE (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡El primo!... ¿Y la liga?

FLOR. Hela aquí.

CONDE (Reconociéndola y apoderándose de ella.) ¡La misma!... ¡La de ella!

MARQ. Doña Blanca, yo no tengo la culpa...

BLANCA (Muy extrañada.) ¿Pero qué pasa?

CONDE (En el colmo del furor, avanzando sobre Campo Gualda.) ¡Era cierto! (Aparte al mismo.) Caballero, toda la sangre de vuestras venas, toda la de vuestras arterias no será bastante para saciar mi sed de sangre. ¡Sangre!

MARQ. ¿Qué decís? (Suena la música empezando una pavana.)

FLOR. ¡La música! ¡A bailar!

VARIOS ¡A bailar!

CONDE ¡A bailar! (Haciendo un cómico esfuerzo.) ¡Calma! (Sale doña Berta y se dirige á Campo Gualda.)

BERTA Estoy á vuestra disposición, primo.

CONDE (Al verla.) ¡Ella!

BLANCA ¿Queréis ser mi caballero, Las Moharras?

CONDE (Sin oirla.) ¡Ella! ¡A su disposición!...

BLANCA ¿Qué decís?

CONDE Nada. A bailar. (Se colocan para bailar la pavana: Las Moharras de pareja con doña Blanca, y á su lado Campo Gualda con doña Berta. Enfrente Florigules con la Dama 1.ª y otra pareja formada por Coristas. Bailan Durante el baile Las Moharras, excitadísimo, persigue á Campo Gualda, y al enfrentarse con él, cuando lo permiten las figuras, le amenaza, le coge, le suelta y da animación al baile. Cuando lo exige la música cantan.)

Música

BLANCA (A Las Moharras.)
¿Qué os pasa, Conde?

CONDE ¡Guay del traidor!

MARQ. (A doña Berta.)
¡Qué bien bailais!

BERTA ¡Adulador!

—

(Observando á Las Moharras.)
¡Qué furioso va!
¡Yo no me explico
su malestar!
¡Muy celoso está!
Ya me preocupa
con su mirar.

FLOR. (A la Dama 1ª)
Sois, bella amiga,
prenda sin par.

DAMA 1ª No tengo liga
que regalar.

—

CORO (Murmurando.)
Este asunto se complica;
lo que pasa, sabe Dios.
Cuando el Conde vió la liga
al Marqués desafió...

TODOS La pavana es elegante;
es un baile sin igual.
Desde hoy por los salones
la pavana reinará.

(Termina el baile. Poco á poco se marchan los convidados.)

Hablado

FLOR. (Marchándose con la Dama 1.ª) Todo está claro. El Conde quiere dejar bien puesta la liga... digo, el honor de doña Blanca. (Mutis derecha segundo término.)

BERTA (A Campo Gualda.) Adiós, Marqués. Me reclaman en otra parte.) (Mutis.)

BLANCA (Aparte.) (¿Qué habrá pasado con la liga de Berta?... Voy á ver á Fili. (Mutis.)

MARQ. (Disponiéndose á marchar.) Hay que dar el golpe decisivo.

CONDE (Deteniéndole iracundo.) ¡Quieto! Vos no os vais.

ESCENA IV

CONDE DE LAS MOHARRAS y MARQUÉS DE CAMPO GUALDA

MARQ. ¿Qué quereis?... (Aparte.) (Me asusta este viejo.)

CONDE (Contemplando iracundo la liga.) ¡El regalo de boda!... Marqués, ¿qué es esto?

MARQ. (Tembloroso.) Una liga...

CONDE ¡Oh!... ¿Desde cuándo la poseeis?

MARQ. Desde... hace mucho tiempo.

CONDE (Creciendo en ira.) ¡Mucho tiempo!... Y, ¿ella os la dió?

MARQ. (Sin saber qué decir.) Ella.

CONDE ¡Oh, pérfida!

MARQ. (Balbuceando.) Permitidme que la defienda... Las mujeres... necesitan... amores...

CONDE ¿Y su esposo? ¿Para qué está su esposo?

MARQ. (Extrañado.) Su esposo... murió.

CONDE ¿Que murió? Su esposo vive y matará á los adúlteros.

MARQ. ¿Qué decís?

CONDE Digo que os mataré.

MARQ. Conde, me casaré con ella y quedará á salvo su honor.

CONDE ¡Casaros con mi esposa!

MARQ. Pero, ¿quién habla de vuestra esposa?

CONDE ¡Por el cielo! ¿Vais á negar que sois amante de mi mujer?

MARQ. ¿De vuestra mujer?... ¡Horror!... ¿Pero vos conoceis esa liga?

CONDE ¿Que si la conozco?... Esta liga fué regalo mío, Marqués; esta liga se la ceñí yo por vez primera; esta liga... ¡qué de recuerdos me trae!

MARQ. ¡Cielos! Debeis estar equivocado.

CONDE ¡Equivocado!

MARQ. Sí; esa prenda es de doña Blanca.

CONDE ¡Esta, no!

MARQ. Os digo... que sí.

CONDE ¡Vive el cielo! ¿Vais á enseñarme cuáles son las prendas de mi mujer?

MARQ. Pero...

CONDE ¡Basta! Marchemos.

MARQ. (Asustado.) ¿A dónde?

CONDE Al jardín. Hay luna y con ella basta para buscarnos el corazón.

MARQ. (Aparte.) (¡Pardiez!... ¡Buscarnos el corazón!)

CONDE (Arrastrándole.) ¡Vamos!

MARQ. (Acongojado.) Pero, oidme; si yo nada tengo que ver con vuestra esposa.

CONDE ¡Cómo! ¿Y esto que os acusa?... Y esto que grita: «¡Moharras!... te la pegan.» ¡Tomad! (Le da la liga con un gesto de aversión.)

MARQ. Lo niego. Esto no grita nada. (La guarda.)

CONDE ¿Pretendeis eludir el castigo?... ¡Pero no! Un Moharras es inflexible en asuntos de honra. (Llevándoselo tras sí.) ¡Vamos!

MARQ. ¡Ay de mí! Pero, ¿qué liga es esta?... (Vanse por la puerta de la derecha. Sale Filiberto por la de la izquierda.)

ESCENA V

FILIBERTO y á poco DOÑA BLANCA

FILIB. La liga santa, es decir, la endemoniada. ¡Pobre Marqués! ¡Cómo temblaba ante las iras del marido ofendido!... (Recapacitando.) ¡Ah! El buen Las Moharras va á dar á su esposa un disgusto de marca mayor... pero... ¿qué hacer?

BLANCA (Saliendo por la derecha.) ¿Dónde se habrá metido?... (Reparando y yendo hacia él.) ¡Ah, Fili!...

FILIB. ¡Señora mía!

BLANCA Dime. ¿Qué ha sucedido con la liga de Berta?

FILIB. (Aparte.) (Hay que callar aún.) (A doña Blanca.) Señora, ¿confiais en mí?

BLANCA ¿Que si confío en tí?... Sí.

FILIB. ¿Mucho?

BLANCA Mucho. ¿Por qué?

FILIB. Dejadme hacer. Tengo en mi mano los hilos de una intriga y quiero por mí mismo deshacerla. ¡Por mí mismo!... Deseo probar que no soy niño.

BLANCA ¿Una intriga?
FILIB. Sí; no os preocupeis del asunto de la liga. Yo lo resolveré.
BLANCA Pero..
FILIB. ¿No confiais en mí?
BLANCA Sí.
FILIB. Pues dejadme hacer mi prueba.

ESCENA VI

DICHOS y el CONDE DE LAS MOHARRAS con dos CRIADOS

CONDE (Por la puerta de la derecha, seguido de los Criados.) ¡Agua, vinagre, un demonio!
FILIB. (Aparte.) (¡Pardiez, lo mató!)
BLANCA ¿Qué pasa, Las Moharras?
CONDE Poca cosa. El Marqués, vuestro primo, que se ha desmayado como una damisela.
BLANCA ¡Jesús!
CONDE Y que no hay medio de hacerle volver en sí. Decidnos vos que se le da.
BLANCA Avisad á doña Brígida que traiga el pomo de sales. (Vanse los Criados por la puerta izquierda.)
CONDE Sí, eso es mejor. Yo voy á su lado.
BLANCA Yo también iré.
CONDE (Agitado.) No. Vos permaneced en los salones. Es preciso que los convidados no se enteren... ¡Cobarde! (Vase puerta derecha.)

ESCENA VII

DOÑA BLANCA y FILIBERTO

BLANCA ¡Ya ves!
FILIB. Dejadme hacer; os lo suplico. No os preocupeis de este asunto.
BLANCA ¡Qué misterio!
FILIB. Ya se hará luz. Hasta tanto cuento con vuestra calma.
BLANCA (Amorosa.) Si así lo exiges...
FILIB. Así lo ruego.
BLANCA (Marchándose izquierda segundo término.) Confío en tí.

ESCENA VIII

FILIBERTO, á poco DOÑA BRÍGIDA y CRIADO

FILIB. ¡Idolo mío! ¿Qué no haré yo para ganarte? Pero ¡diablo! Esto está grave... ¿Qué haré? Hay que retirar la liga de doña Berta.

BRIG. (Saliendo puerta izquierda.) ¡Jesús!... ¡El Marqués desmayado!...

FILIB. ¡La dueña!.. ¡Ah! ¡qué idea tan luminosa! Otro cambio. (Al Criado.) Tú, lleva el pomo al Conde. (Vase el Criado.) Vos, dueña, quedaos.

BRIG. Ved, señor paje, que sois muy poco para mandar á una dueña de mi prosapia.

FILIB. A una dueña de vuestra prosapia tengo yo ganas de ahogar, y ahora ha llegado la ocasión. (La coge por el cuello.)

BRIG. ¿Qué hacéis?... ¡Respetad mi sexo!

FILIB. ¿Qué habéis hecho con una liga de la señora?

BRIG. ¡Santísimo Jesús!

FILIB. Lo sé todo. ¡Habéis vendido una liga de doña Blanca á Campo Gualda!

BRIG. Señor paje; yo no he hecho tal cosa.

FILIB. ¡Mentís! Habéis recibido dos bolsillos y esta sortija.

BRIG. ¿Lo sabeis? (Asustada.)

FILIB. ¡Todo! Y vais á morir si no me obedecéis. ¡Quitaos una liga vuestra!

BRIG. ¿El qué?

FILIB. ¡Que os quitéis una liga!

BRIG. ¿Qué me exigís?

FILIB. ¡Pronto! (Saca el puñal.)

BRIG. (Aterrorizada.) ¡Ay!... Iré á quitármela.

FILIB. Aquí mismo.

BRIG. ¿Delante de vos?

FILIB. Acabemos, que pierdo la paciencia.

BRIG. Me la quitaré detrás de la cortina. (Va puerta izquierda.) ¡No mirad!

FILIB. ¡Maldita bruja! Si creerá que me voy á entusiasmar con sus encantos.

BRIG. (Volviendo.) Tomad, pero guardad el puñal que me da calofríos.

FILIB. Ahora mismo vais donde está Campo Gualda. Oid bien, que os jugais la vida; le dais esta liga, y le decís que al darle la otra os equivocasteis; que la verdadera liga de doña Blanca es esta.

BRIG. ¿La mía?

FILIB. Sí; le dejais esta, recogéis la otra y venís á traérmela volando.

BRIG. ¿Dejarle mi liga?

FILIB. Sí.

BRIG. Pero, ¿qué necesidad?...

FILIB. Dejaos de preguntas y... ¡pronto, dueña, pronto, ó pagais todas vuestras tercerías!

BRIG. (Marchándose.) Al momento, señor, al momento. ¡Jesús, se me cae la media! ¡Qué fiera!

FILIB. (Envainando el puñal.) Recogiendo la de doña Berta se salva el compromiso... No me fío de esa bruja. La espiaré. (Vase puerta derecha tras doña Blanca.)

ESCENA IX

EL CONDE DE LAS MOHARRAS y un CRIADO por la derecha segundo término

CONDE ¿Diste la razón á la Condesa?

CRIADO Sí, señor, que viene inmediatamente.

CONDE Bueno márchate. (Vase el Criado.) Mientras su cómplice vuelve en sí, yo la haré confesar, y en cuanto confiese.. ¿qué haré?... ¿Matarla?... ¿Llevarla á su familia?... ¿Encerrarla en un claustro frío? ¡No! Todo esto es muy frío. Yo necesito hacerla padecer los tormentos de Tántalo, los de Sísifo, los de Prometeo .. ¡Ella! (Sale derecha segundo término.)

ESCENA X

EL CONDE DE LAS MOHARRAS y DOÑA BERTA

BERTA ¿Esposo?

CONDE ¿Señora?... ¡Señora!...

BERTA No se os ve por los salones. ¿Por qué huís de la general alegría?

CONDE ¡Finge... como la más consumada comedianta! (A doña Berta.) Señora...

BERTA (Con cariño.) ¿Qué tenéis, esposo mío?. . ¿Estais malo?

CONDE (Estremeciéndose y aparte.) ¡El cariño de la serpiente! (A doña Berta.) Señora... Señora, ¿y vuestras ligas?

BEATA (Con extrañeza.) ¿Mis ligas?

CONDE Os pregunto como Jehová justiciero: ¡Caín! ¿qué has hecho de tu hermano Abel?... ¡Señora! ¿Con qué os sujetais las medias?

BERTA ¿Qué decís, esposo?

CONDE No dadme ese nombre, no pronuncien vuestros impuros labios tan santa palabra.

BERTA ¿Por qué, Conde? No me remuerde la conciencia haberos faltado en nada.

CONDE ¿No?... ¡Enseñadme mi regalo de boda!

BERTA Sí; os lo enseñaré.

CONDE ¡Ahora mismo! ¡Id por él y traedlo!

BERTA (Aparte.) ¡Jesús! La liga que tiene Fili... ¡Ah! Ganaré tiempo. (A Las Moharras.) Esposo, no puedo traerlo (Con mimo.) porque... lo tengo puesto.

CONDE ¡Enseñádmelo!

BERTA Reparad que estamos en el salón.

CONDE Es verdad... Venid. En ese gabinete...

BERTA (Con halago.) Esposo.. no os enfadéis. He dado una para que le arreglen el broche.

CONDE ¡El broche!... ¡Ah! ¡infiel!...

BERTA Me asustais... Esa palabra...

FILIB. ¡El broche!

ESCENA XI

DICHOS y CRIADO

CRIADO (Puerta derecha.) Señor...

CONDE (Iracundo.) ¡Qué! ¿Quién te ha llamado?

CRIADO Señor... El Marqués de Campo Gualda desea hablaros.

CONDE ¿El Marqués?... ¡Voy! ¡Vete! Señora... ¡ponéos bien con aquél! (Vase puerta derecha)

ESCENA XII

DOÑA BERTA y FILIBERTO á poco

BERTA ¡Dios mío, está furioso!... ¿Qué le pasará? ¿Qué habrá ocurrido con la liga?

FILIB. (Saliendo puerta derecha.) ¡Allá va Las Moharras!... La vieja ha obedecido y Campo Gualda ha tragado la nueva liga como la verdadera.

BERTA (Viéndole.) ¡Fili!... Ven, Fili, ¿y la liga que esta tarde te dió Blanca?

FILIB. (Suspenso.) La liga...

BERTA ¡Qué! ¿No la tienes?

FILIB. (Encontrando una idea.) ¡Ah! sí; esperad un momento. Es que la guardé para que no se perdiese. ¡Voy por ella! (Vase puerta derecha.)

ESCENA XIII

DOÑA BERTA y DOÑA BLANCA por la izquierda segundo término

BERTA La tiene... Entonces ¿á cuál se referirá mi esposo?

BLANCA (Precipitadamente.) ¡Qué miserable! ¡Qué horror!

BERTA ¡Blanca!

BLANCA ¡Ay, Berta! ¿Sabes lo que se murmura?

BERTA ¿Qué?

BLANCA Me lo ha dicho mi amiga Luz para que esté prevenida. ¡Que Campo Gualda ha afirmado que yo soy su amante!

BERTA ¿El?

BLANCA Hay más. Dice que posee una liga mía... ¡Que yo se la he dado!

BERTA ¡Jesús! Otra liga.

BLANCA ¿Cómo otra?... ¡Ah! Es verdad. La tuya la tenía hace poco Florigules.

BERTA (Asustada.) ¿Qué dices?

BLANCA Sí; hace poco andaba por aquí.

BERTA ¡Cómo! ¿Qué ha pasado?

BLANCA Yo no sé.... Lo que sé únicamente es que Campo Gualda, según dicen, posee una liga mía.

BERTA Pero, ¿y la mía?

BLANCA (Trémula.) No sé nada. ¡Ay, Berta, tiemblo de que eso sea verdad!... Figúrate, en poder de Campo Gualda.

BERTA Pero, ¿y la mía?

BLANCA Estoy intranquila. Voy á ver si me falta alguna. (Vase izquierda primer término.)

ESCENA XIV

DOÑA BERTA y FILIBERTO

BERTA ¡Dios mío! ¿Qué enredo es este de las ligas?

FILIB. (Precipitado por la puerta derecha.) Aquí está.

BERTA (Tomándola.) ¡Ah, respiro! ¿Pero la tenías tú?

FILIB. Y muy guardadita, como corresponde á estas prendas.

BERTA ¡Ah! Gracias, Fili. Por ahora no se lleva á componer... La guardo... Con ella nada temo. Adiós. (Vase derecha segundo término.)

FILIB (Inclinándose y aparte) Adiós, mártir de Las Moharras. (Mirando hacia la puerta derecha.) ¡El Marqués! (Ocúltase segundo término izquierda.)

ESCENA XV

CONDE DE LAS MOHARRAS y el MARQUÉS de CAMPO GUALDA por la derecha primer término

CONDE ¿Es cierto eso, Marqués?... Mirad que si me engañais os aplasto.

MARQ. Os juro que no, Conde. Vuestra esposa es sagrada para mí.

CONDE ¿Por qué teníais entonces aquella prenda?...

MARQ Por equivocación de la persona encargada de dármela. Ya se ha salvado el error.

CONDE ¿De modo que la liga que vos debéis tener?...

MARQ. Es ésta; ésta que pertenece á la dama que me distingue con sus favores.

CONDE ¿Quién es esa dama?

MARQ. Ved, Conde. (Aparte.) Gran ocasión.

CONDE Decidme su nombre ó creeré que me engañais.

MARQ. Conde... es mi prima doña Blanca.

CONDE ¡Doña Blanca!... ¡Doña Blanca la culpable!... ¡Y yo he atormentado á mi esposa!... ¡Oh, voy á consolarla! (Vase derecha segundo término.)

ESCENA XVI

MARQUÉS DE CAMPO GUALDA, DOÑA BLANCA á poco y FILIBERTO

MARQ. ¡Ah, diablo! A pesar del susto, me alegro de que Las Moharras haya tomado cartas en el asunto. Ahora, tirana prima, ¡caíste!

BLANCA (Azorada, por la puerta izquierda.) ¡Dios mío, falta una! (Reparando.) ¡Mi primo! (Acercándose.) ¡Campo Gualda!

MARQ. (Abstraído.) ¡Caíste!... ¡Ah, bellísima prima!

BLANCA Suprimid galanterías y decidme.

MARQ. (Aparte.) ¡Ya está aquí la tormenta!... Prima...

BLANCA ¿Es cierto que poseeis... una liga mía?

MARQ. (Aparte.) (Me juego el todo por el todo.) Querida prima, considerad... que deliro por vos.

BLANCA (Asustada) ¿Pero la poseeis?
MARQ. (Decidido.) Sí.
BLANCA (Agitada.) ¡Devolvédmela!
MARQ. Amadme, doña Blanca; hacedme dichoso. (Con voz suplicante.)
BLANCA ¡Jamás!
MARQ. ¡Oh! ¡Me amaréis!
BLANCA ¿Eh?
MARQ. O sois mi esposa, ó una liga se encarga de acusaros.
BLANCA ¡Jesús!...
MARQ. Ved, doña Blanca, lo que os conviene.
BLANCA ¡Sois un miserable!
MARQ. Ser objeto de las hablillas de la corte ó hacerme feliz; ser mi verdadera esposa ó pasar por mi amante.
BLANCA (Rindiéndose.) Oh, primo... ¡por mi honor!
MARQ. ¡Os adoro... sed mía!
FILIB (Saliendo descompuesto de furor) ¡Basta!

Música

FILIB Sois, Marqués de Campo Gualda,
un miserable.
Os lo digo frente á frente,
sois un cobarde.
BLANCA ¡Ah, mi Fili, Fili mío,
sálvame, sálvame!
MARQ. ¡Vive el cielo! ¿Quién me insulta?
¡este ruin paje!
FILIB. El que abusa de una dama,
más ruin es.
MARQ. Por el diablo que tu audacia
castigaré.
(Va decidido á una panoplia y toma una espada.)
FILIB. (Tomando otra de la panoplia que hace vis.)
Veremos quién castiga.
¡En guardia ya, Marqués!
Por cuenta de la liga
el rostro os cruzaré.
BLANCA ¡Qué bello, qué arrogante,
parece un paladín!
¡Oh, Fili, Fili amante,
confío sólo en tí!

MARQ. Batirme yo no puedo
con un lacayo vil,
y espero que me digas
por qué vienes aquí.

FILIB. Pues yo vengo, Campo Gualda,
vengo á romper,
este lazo que á mi dueña
queréis tender.
Y os advierto que la intriga
conozco bien,
y me vais á dar la liga
ó cantaré.

MARQ. Yo no sé qué intriga es esa.

FILIB ¿Negais, pardiez?

MARQ. Yo no sé á qué te refieres.

FILIB. (Riéndose.) ¡Pobre Marqués!

BLANCA ¡Qué bello, qué arrogante,
parece un paladín!

MARQ. No sé por qué te ríes.
¿Qué quieres tú de mí?

FILIB. La liga que la dueña
ha poco os entregó.
Y dádmela, ó la trama
declaro en alta voz.

MARG. Diré, ¡por Dios! que mientes
como un lacayo vil.

FILIB. ¡Si tal hacéis, os mato!

BLANCA ¡Qué apuesto, qué gentil!

MARG. Mi voz hará que nadie
la tuya pueda oir.

FILIB. ¡Cobarde, defendeos!

MARQ. ¡Favor, socorro, á mí!

(Filiberto avanza hacia Campo Gualda. Este retrocede dspavorido. Suenan murmullos dentro y van saliendo los convidados.)

CORO (Al ver las espadas.)
Aquí ha ocurrido un lance,
claro se ve.
Esto es cosa del Marqués.

ESCENA XVII

DICHOS y LAS MOHARRAS, DOÑA BERTA y CONVIDADOS

Hablado

CONDE ¿Qué es esto?... ¡El Marqués, espada en mano!... ¡El paje!... ¡Doña Blanca!...

MARQ. ¡Señor Conde; este paje atrevido pretende arrancarme un secreto que no me pertenece!

CONDE ¡El paje!

MARQ. Quiere arrebatarme una prenda que afecta á la reputación de una dama.

CONDE ¡La liga!

VARIOS ¡La liga!

FILIB. (Aparte.) ¡Ah, diablo; me retuerce el argumento! Pero no te salvas. (A un Criado.) Tú; dí á doña Brígida que venga inmediatamente. (Vase Criado puerta derecha.)

FLOR. ¡La liga de doña Blanca!

FILIB. Miente quien tal diga. La prenda que posee Campo Gualda ¡no es de doña Blanca!

BLANCA (Aparte á Filiberto.) Fili, que es mía.

MARQ. ¿Eh?

CONDE ¡Cómo!

FILIB. La liga es... de otra dama.

CONDE (A Campo Gualda.) Pues no me dijisteis antes...

MARQ. Sí... lo es...

FILIB. Falso. El Marqués quiere salvar á su amante, deshonrando á su prima. Que enseñe la liga.

BLANCA (A Filiberto.) Fili ¡que es mía!

FILIB. (A doña Blanca.) ¡Descuidad! (A Campo Gualda en alta voz.) Mostradla á doña Blanca y ella puede decir si le pertenece.

MARQ. Al momento. ¡Miradla!

BLANCA ¡Ah!... ¡No es mía!

MARQ. ¡No es suya!

TODOS ¡No es suya!

CONDE (Iracundo.) Señor Marqués; me poneis en el caso de deciros que sois un embustero. Antes fué de mi esposa, luego de doña Blan-

ca, ahora de ninguna de las dos... ¿Puede saberse de quién es esa prenda?...

MARQ. (Aturdido.) ¿De quién es?... ¿De quién será?...

ESCENA XVIII

DICHOS y DOÑA BRÍGIDA

BRIG. (Saliendo puerta derecha.) Señor paje, ¿qué quereis?

FILIB. (Dirigiéndose á todos.) Ahora podemos conocer á la dama que tanto adora Campo Gualda. Doña Brígida, ¿de quién es esta liga?

BRIG. (Ruborosa.) ¡Mía!

MARQ. (Anonadado.) ¿Eh?

CONDE ¡Cielos!

TODOS ¡Horror!

FILIB. ¿A quién la disteis reservadamente?

BRIG. Al Marqués.

TODOS ¡Jesús!

FILIB. ¿Quien os ha regalado esta sortija en prueba de cariño?...

BRIG. El Marqués.

TODOS ¡Horror!

FILIB. (A todos.) ¡Ya veis!

CONDE (Avanzando amenazador hacia Campo Gualda.) ¡Ah, miserable!...

MARQ. (Huyendo.) ¡La dueña!... ¡Horror! (Mutis por la derecha.)

CONDE (Empujando á doña Brígida.) Venid. ¡Seguid á vuestro amante! (Desaparece tras Campo Gualda, remolcando á la dueña.)

TODOS ¡Ja, ja!

ESCENA XIX

DOÑA BLANCA, DOÑA BERTA, FILIBERTO, FLORIGULES y CONVIDADOS

BLANCA ¡Ah, Fili mío! ¿Esta era la intriga?

FILIB. Sí. Necesitaba probar que no era niño y que podía ponerme frente al Marqués.

BLANCA ¿Para disputarle la presa?...
FILIB. ¡Para dispustarle... el paraíso!
BLANCA Lo has ganado. Pero... ¿y la liga que me falta?... ¿quien la tiene?...
FILIB. Yo, guardada junto al corazón. ¡Miradla!
BLANCA ¡Ah!... ¡Guárdala hasta... hasta que puedas poseer la otra!
FILIB. ¡Blanca mía!
BLANCA ¡Mi Fili!
FLOR. (Aparte.) Valiente resultado para una liga santa.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CONDE DE LAS MOHARRAS

CONDE (Por la derecha.) ¡No lo pude alcanzar!... Corría buscando la salida como alma que lleva el diablo.
FILIB. ¿Y la dueña?
CONDE Ese es el diablo que se lo lleva.
FILIB. Esta liga ha terminado
y esperamos con afán
nos digais si os ha gustado.
«Honni soit qui mal y pense.»

FIN DE LA ZARZUELA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerias.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.